



¿Artista o doctora?

YULIANA SE PREGUNTÓ DURANTE mucho tiempo qué podría ser cuando fuera grande.

–Eres buena para ayudar a la gente –le dijo su madre–. Deberías ser doctora.

La abuela también pensaba que Yuliana era buena para ayudar a los demás.

–Deberías ser enfermera –le dijo.

Pero a Yuliana no le gustaban aquellos consejos.

–¡No quiero ser doctora ni enfermera! –dijo–. Me gusta dibujar y creo que prefiero ser artista.

UNA EXPERIENCIA DIFÍCIL

Una tarde de verano, mientras Yuliana caminaba hacia su casa, vio a tres niños como de diez años nadando en un estanque en el campus de la Universidad Adventista de Zaokski, en Rusia. Inmediatamente se preocupó por la seguridad de los niños. El agua se veía marrón y sucia. Además, a veces la gente tiraba basura en ese estanque.

–¡Oigan chicos! –les gritó–. Esa agua está muy sucia, no es una buena idea nadar en ella.

–¡Lo sabemos! –gritó uno de los muchachos, llamado Daniel, mientras se subía a un pequeño muelle para saltar nuevamente hacia el estanque–. Mi madre me dijo que no nadara aquí.

Saltó del muelle y se sumergió en el agua. Unos segundos después, salió a la superficie gritando. El pánico se apoderó de Yuliana, se preguntaba qué había sucedido, mientras veía el terror en los ojos del niño. Sabía que algo grave había pasado.

–¡Estoy herido! –gritó Daniel mientras corrían las lágrimas por sus mejillas.

–¿Qué pasó? –le preguntó Yuliana–. ¿Por qué lloras?

Daniel levantó una pierna del agua fangosa y le mostró una herida grande en su pie. Yuliana se asustó mucho al verla y comenzó a temblar. “Dios, dame fuerzas para ayudarlo”, oró en silencio. Era la primera vez en su vida que veía una herida así. También era la primera vez que los dos amigos de Daniel veían algo semejante. Se asustaron mucho y salieron corriendo. Ni siquiera él había visto una herida tan grande y ahora la tenía en su pie. Estaba asustado.

–¿Qué dirá mi mamá? –decía entre sollozos.

–No te preocupes por eso –le dijo Yuliana–. Todo estará bien.

Mirando el agua sucia del estanque, Yuliana temió que la herida pudiera infectarse.

–¡Rápido, sal del agua! –le dijo–. Si algo malo entra en tu herida podría ser peor.

Yuliana ayudó a Daniel a salir del agua y le dijo que se sentara en el suelo. Pero, ¿qué podía hacer ella? Ella no era doctora ni enfermera.

“Dios mío, envía a alguien para que nos ayude”, oró. “Ayúdame a no desmayarme”.

Yuliana comenzó a mirar a su alrededor en busca de ayuda, pero no veía a nadie.

–¡Ayuda! ¡Ayuda! –comenzó a gritar.

De repente, llegaron dos adultos.

–¡Necesitamos un botiquín de primeros auxilios! –dijo Yuliana.

Los adultos corrieron y regresaron unos minutos después con un botiquín de primeros auxilios. Uno de ellos colocó una venda en el pie de Daniel.

Entonces Yuliana vio pasar a un miembro de la iglesia y lo detuvo para que llevara a Daniel en su automóvil al hospital.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La cocina tradicional rusa es diversa, y refleja el vasto territorio que posee el país. Históricamente, sus recetas siempre han sido muy contundentes, ya que estaban destinadas a personas que trabajaban al aire libre en climas hostiles. Por esto la gastronomía rusa es rica en proteína animal, carbohidratos derivados de granos, como el centeno, la cebada y el trigo. Son frecuentes las sopas y guisos con vegetales, carne y pescado. Sin embargo, en los últimos siglos se han adoptado técnicas culinarias más refinadas y platillos de otros países.
- Los blini son unos panqueques rusos y ucranianos hechos tradicionalmente con harina de trigo o trigo sarraceno, y se sirven con crema agria, mantequilla, caviar o fruta en conserva. Originalmente, estos estaban hechos con masa fermentada, pero ahora son simplemente unos panqueques sin levadura, muy parecidos a los creps.
- Durante el siglo XX, varios rusos se convirtieron en estrellas de ballet de fama internacional, entre ellos Anna Pavlova, Vaslav Nijinsky, Maya Plisetskaya, Rudolf Nureyev y Mikhail Baryshnikov.
- Los autores rusos Leo Tolstói y Fiódor Dostoievski son considerados por muchos críticos literarios como los mejores novelistas de todos los tiempos.

Más tarde, Yuliana supo que Daniel había caído sobre una botella rota al saltar del muelle.

Yuliana ya no se pregunta qué quiere ser cuando sea grande. Sabe bien que no quiere ser artista ni dibujar: quiere ser doctora o enfermera para ayudar a otros.

“Me gusta ayudar a la gente”, nos dice ella.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán al colegio de Yuliana, el Colegio Adventista de Zaoski, a construir su propio edificio en el predio de la universidad. Actualmente, esta escuela imparte sus clases en las aulas de la universidad, pero nuestras ofrendas ayudarán a que los jóvenes tengan su propio edificio. Gracias por planificar ofrendas generosas.